

## PUNTOS DE VISTA

### EL POETA DIEGO DUBLE URRUTIA, PREMIO NACIONAL DE LITERATURA

---

EL JURADO del Premio Nacional de Literatura, después de una deliberación de treinta minutos, otorgó el galardón, en la mañana del 26 de agosto último, al poeta Diego Dublé Urrutia. El autor premiado tiene 81 años y la vigencia de su obra se remonta a más de cincuenta. Quienes conocen la literatura chilena se han extrañado con seguridad de que desde 1942 —fecha del Primer Premio Nacional— hasta hoy, no se hubiese otorgado la recompensa al poeta Diego Dublé Urrutia. Lo mismo ocurrió con Gabriela Mistral y casi sobra recordar que primero recibió el Premio Nobel de Literatura, de la consagratoria Academia Sueca, y varios años después el Premio de Chile.

Diego Dublé Urrutia, sacado al primer plano de la actualidad, con motivo del premio, ha dado a la prensa y a la radio opiniones originales y ha marcado, una vez más, su perfil de auténtico poeta. Ha dicho cosas tan sorprendidas como estas: "Las poesías se escriben en la primavera de la vida y a los viejos que pretenden seguir poniendo huevos de golondrina debieran internarlos en un hospicio o hacerlos miembros de la Academia de la Lengua". Aparte de estas afirmaciones sarcásticas, ha recomendado Dublé Urrutia el cultivo del oficio literario, la disciplina estilística, la información, el cotejo de obras clásicas, que debe hermanarse con esa captación honda de la vida, impuesta por el verbo lírico, por esa poesía que resiste la moda y el tiempo, sin mostrar la hebra anecdótica, ni la trivialidad. También declaró el poeta: "Como en el Premio Nacional de Literatura no hay segundo premio, yo tenía razones para no esperarlo. En Chile hay 500 escritores que lo merecen y hay otros 500 que creen que tienen derecho".

El anuncio del Premio Nacional de 1958 fue recibido con beneplácito por la mayoría de los escritores chilenos; no podía objetarse con seriedad

la prestancia lírica del cantor de "La Procesoión de San Pedro", del precursor de nuestro mejor criollismo literario. El hecho de que el jurado estimara que este año debía otorgarse el galardón a un poeta, motivó algunos comentarios fuera de órbita, basados en imprecisa documentación. También algunos censores afirmaron que Dublé era más un versificador que un poeta. Todo gran poeta, sea de ritmo lento o rápido, escriba sujeto a la rima o libre de ella, es un maestro en la factura del verso, un versificador en el más alto sentido de la palabra. Pero desde las líricas octavas reales de "La Austriada", de Juan Ruffo, hasta el "Monumento al Mar", de Vicente Huidobro, para dar sólo un par de ejemplos, hay un tono subyacente, una asociación sorpresiva de palabras que caracterizan la verdadera poesía. Y con esa tonalidad cristalina no se engaña un oído sabio o absoluto, como dicen los músicos. He aquí una prueba al canto, un canto del fulgor más genuino, donde ya aparece una viril protesta social: "Luego viene el invierno, llega la niebla, llueve, // y alto, sobre los verdes cerros de la ribera // pasan las ventolinas, sin que la más ligera // ondulación enturbie los plácidos cristales // del mar. Entonces bajan las lianas invernales // a acariciar su imagen sobre las aguas; chilla // la pálida gaviota pescando por la orilla, // y en la tranquila borda de algún lanchón, posados // meditan largamente los cuervos enlutados, // mientras que allá, en la altura, cruzan con vuelo lento // las nubes, en rebaños, arreadas por el viento. // Pero ni el sol, ni el aire, ni las heladas brumas // de los meses de invierno, ni el mar con sus espumas // blanquísimas sonrían para los pobladores // de aquellas tierras hartas de brisas y de flores; // hombres descoloridos, y adolescentes, viejos // antes de tiempo, viven en aquel mundo, lejos // de toda luz, en lo hondo de las oscuras minas, // a ras-tras, y arañando sin fe, con sus felinas // uñas, la virgen roca donde el carbón se encierra... // rasgando, tristemente, los senos insalubres // de esta fecunda madre que se llama la Tierra, // ¡madre con tantos hijos y con tan pocas ubres!..." (*Las Minas*).

La cita comprueba que Diego Dublé Urrutia, un tanto olvidado por los seleccionadores de la más moderna poesía chilena, debe ser considerado como un precursor del criollismo literario, o sea, la escuela que gravita en el amor a la tierra, a sus hombres, en suma, a lo vernáculo. Sus poemas impetuosos, de rico lirismo, asimilan las mejores influencias del modernismo, ensayan la estrofa clásica, pero están liberados del vasallaje romántico que señaló toda una época de servil influencia. Si fuera indis-

pensable buscar un símil, habría que comparar a Dublé Urrutia con un torrente de agua pura, en el cual se reflejan los árboles, los cerros, el cromatismo del cielo y también los hombres vistos en su altivez desafiante de la naturaleza, en su rasgo más noble. Aparte de estas composiciones, de sus sonetos de corte galano, de sus églogas a la manera latina, el poeta realiza la conseja lírica, en verso de fácil memorización y simple desarrollo. "Soñé que era muy niño, que estaba en la cocina // escuchando los cuentos de la vieja Paulina. // Nada había cambiado; el candil en el muro, // el brasero en el suelo, y en un rincón oscuro // el gato, dormitando. La noche estaba fría // y el tiempo tan revuelto que la casa crujía..." (*En el fondo del lago*). Tono sencillo, hogareño, que no le impide alcanzar el registro social, en el límite de lo épico, sin que el dramatismo ni la tensión interior incurran en lo discursivo. "...Labriegos mudos // corrían por las sendas, sollozando, // con sus hijos a cuestras. Perros fieles, // silvestres y lanudos, // las seguían. Los pájaros salvajes // devoraban, chillando, los planteles // indefensos. Inmensa era la pena // que turbaba la paz de los boscajes. // ¡Horrible y desolante la condena // que azotaba a los hombres!" (*El lanzamiento*).

Dublé Urrutia publicó su primer libro de poesía, "Veinte Años", en Santiago, en 1898; le siguen "Del Mar a la Montaña", en 1903, "Memoria Genealógica de la Familia Dublé", en 1942, y "Fontana Cándida", editado por Nascimento en 1953, tomo que lleva un prólogo exhaustivo del profesor Francisco García Krutz. No se trata, pues, de un poeta de obra numerosa y la contención de su poesía lleva a pensar en sus disciplinas literarias, orientadas en la lectura de los líricos clásicos. Pero este decoro poético no ha de ser confundido con la fuerza interna que labora y repuja la caudalosa vivencia artística.